

Mensaje tres

Llevar la vida de un Dios-hombre

(1)

**Ser discipulados para llevar la vida de un Dios-hombre
a fin de ser los vencedores de hoy con miras a un nuevo avivamiento**

Lectura bíblica: 1 P. 2:21; Mt. 14:19, 22-23; 24:45-51; Jn. 10:30; 5:19, 30; 7:18; 14:30b

I. Dios necesita que se levante un pueblo corporativo por Su gracia mediante la cumbre de la revelación divina para llevar una vida conforme a esta revelación:

- A. Un avivamiento es la práctica, la practicidad, de la visión que hemos visto.
- B. Si ponemos en práctica llevar la vida de un Dios-hombre, que es la realidad del Cuerpo de Cristo, espontáneamente se edificará un modelo corporativo, un modelo que vive en la economía de Dios; este modelo será el mayor avivamiento en la historia de la iglesia para traer al Señor de regreso.

II. Los discípulos de Cristo (Mt. 5:1; 28:19) fueron discipulados por medio del vivir humano de Cristo en la tierra, como modelo de un Dios-hombre, quien vivió a Dios al negarse a Sí mismo en Su humanidad (Jn. 5:19, 30); esto revolucionó el concepto que ellos tenían acerca del hombre (Fil. 3:10; 1:21a):

- A. Nuestra vida debe ser una copia, una reproducción, del modelo de la vida de Cristo, el primer Dios-hombre—1 P. 2:21; Mt. 11:28-29; Ef. 4:20-21; Jn. 10:30; 5:19, 30; 7:6, 8, 18.
- B. El Espíritu de vida y realidad quien fue soplado al interior de los discípulos los guiará a la realidad de lo que observaron del Señor cuando estuvieron con Él durante tres años y medio—16:13; 20:22:
 - 1. Al comienzo del ministerio del primer Dios-hombre, Él fue bautizado para cumplir con toda justicia, reconociendo así que según Su carne (Su humanidad, 1:14; Ro. 1:3; 8:3), Él no era bueno para nada, sino para morir y ser sepultado—Mt. 3:15-17.
 - 2. Él entrenó a los discípulos a que aprendieran de Él (11:29) en el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados:
 - a. Levantar Sus ojos al cielo para bendecir los cinco panes y los dos pescados (14:19) indica que Él comprendía que la fuente de la bendición no era Él, el Enviado, sino el Padre, Aquel que lo envió.
 - b. Él no permaneció en lo que fue producido por el milagro con las multitudes, sino que se alejó de ellas al monte para estar con el Padre en oración—vs. 22-23; Lc. 6:12; cfr. Cnt. 1:1-4.
 - 3. Él les enseñó a Sus discípulos a orar para llevar a cabo la voluntad de Dios con miras a Su economía, teniendo fe en Dios sin dudar—Mt. 21:21-22; Mr. 11:22-24.
 - 4. Él llevó una vida en la que tenía contacto con Dios (1:35; Lc. 5:16; 6:12; 9:28; He. 7:25), vivía en la presencia de Dios sin cesar (Hch. 10:38c; Jn. 8:29; 16:32), y tenía contacto con las personas, ministrando Dios en ellas para introducir las en el jubileo de la economía neotestamentaria de Dios (Lc. 4:18-19; He. 8:2; cfr. Gn. 14:18; Hch. 6:4).
 - 5. Él era un hombre en quien Satanás, el príncipe de este mundo, nada tenía (ningún terreno, oportunidad, esperanza o posibilidad de nada)—Jn. 14:30b.
- C. Nosotros también somos hechos discípulos para llevar el vivir de un Dios-hombre al observar el patrón intrínseco de los enviados de Cristo, Sus esclavos, quienes son Su duplicación; (“Yo estaba en el recobro y observaba cómo se condujo el hermano Watchman Nee durante dieciocho años. Todo lo que observé en él me hizo discípulo”—*Los grupos vitales*, pág. 18)—1 Co. 4:17; He. 13:7; Fil. 3:17; 1 Ti. 4:12.

- D. La única manera de llevar la vida de un Dios-hombre conforme al modelo del Señor es poner todo nuestro ser en nuestro espíritu mezclado, al andar, vivir y tener todo nuestro ser según el espíritu mezclado—Ro. 8:2, 4, 6, 16; 1 Co. 6:17; Ro. 10:12; Ef. 6:17-18; 1 Ts. 5:16-20; 2 Ti. 1:6.

III. Mateo 24:45-51 revela que a fin de llevar la vida de un Dios-hombre tenemos que ser fieles en dar Dios como alimento a los miembros de Su familia de modo que podamos ganar a Cristo como nuestra recompensa en el reino venidero:

- A. Dios ha puesto esclavos fieles y prudentes sobre Su casa como administradores domésticos, mayordomos, canales de suministro a fin de dar a Su pueblo alimento a su debido tiempo—1 Ti. 1:4; Mt. 24:45; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10; Fil. 1:25.
- B. Darles alimento se refiere a ministrar la palabra de Dios y Cristo como suministro de vida a los creyentes en la iglesia; Cristo como Espíritu vivificante es nuestro alimento, corporificado y hecho real en la palabra de vida—Mt. 24:45; Jn. 6:57, 63, 68; Hch. 5:20:
1. A fin de disfrutar al Señor como nuestro alimento espiritual para poder alimentar a otros, tenemos que orar y meditar sobre Su palabra, gustando de ella y disfrutándola al considerarla cuidadosamente—Ef. 6:17-18; Sal. 119:15; Ez. 3:1-4.
 2. Tenemos que dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra—Hch. 6:4; 2 Co. 3:6, 8; Jn. 7:37-39; cfr. He. 7:25; 8:2.
- C. Decir en nuestro corazón que nuestro Señor se tarda en venir equivale a amar el presente siglo maligno y no amar la manifestación del Señor—Mt. 24:48; 2 Ti. 4:8, 10; cfr. Hch. 26:16:
1. Debemos guardarnos de la avaricia al no atesorar para nosotros mismos, sino en ser ricos para con Dios—Lc. 12:16-20; 2 Co. 6:10; Ef. 3:8.
 2. “Acordaos de la mujer de Lot” es una advertencia solemne para los creyentes que aman al mundo—Lc. 17:31-32; cfr. Ro. 1:21, 25.
 3. Tenemos que velar y orar para que el día de la venida del Señor no venga de repente sobre nosotros como un lazo—Lc. 21:34-36; cfr. Mt. 2:3.
- D. Golpear a nuestros consiervos es maltratar a los demás creyentes—24:49; Hch. 9:4:
1. No debemos juzgar ni condenar a los demás creyentes, sino ser bondadosos para con ellos, tiernos, perdonándolos, como Dios también nos perdonó en Cristo—Lc. 6:37; Ef. 4:31-32.
 2. No debemos injuriar ni criticar a nuestro hermanos, sino estimarlos como superiores a nosotros mismos—1 Co. 6:10; Fil. 2:3, 29.
 3. No debemos ejercer señorío sobre los demás creyentes, sino servirles como esclavos, con el fin de alimentarlos con el Cristo resucitado, quien es el Espíritu vivificante—1 P. 5:3; Mt. 20:25-28; cfr. Nm. 17:8.
- E. Comer y beber con los que se emborrachan significa asociarse con las personas mundanas, quienes se embriagan de cosas mundanas—Mt. 24:49; cfr. Ef. 5:18:
1. Debido a la naturaleza divina y posición santa de los creyentes, éstos no deben unirse en un mismo yugo con los incrédulos; esto debe aplicarse a todas las relaciones íntimas que puedan existir entre creyentes e incrédulos, no sólo al matrimonio y a los negocios—2 Co. 6:14; 1 Co. 15:33; cfr. Pr. 13:20.
 2. A fin de llevar la vida de un Dios-hombre, debemos huir de las pasiones juveniles y seguir al Cristo todo-inclusivo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.

IV. “Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres saldrán victoriosos; ellos serán los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia de la humanidad, y llevará esta era a su conclusión”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 29.